Capítulo X

El macizo del "Nevado del Plomo" y su primera ascensión

Después de esta orientación general sobre el carácter de esta empresa y una vez reconocida la conformación y conexión de los elementos que la componen, nuestro plan consistía en efectuar la exploración en detalle.

Para este propósito no había medio mejor que la ascensión a las altas cumbres de la "muralla inaccesible", entre los portezuelos "Pircas" y "Navarro", las que dominan soberanamente a los imponentes macizos del Nevado del Juncal y del Nevado del Plomo, quienes, dentro de la región glacial inexplorada, culminan a más de 6.000 mts.

Después de nuestra orientación, obtenida desde la cima del "Cresta amarilla", que es donde se divisan los ventisqueros colgantes "alfa", "beta" y "gamma", como asimismo el gran precipicio de hielo, todos provenientes de los referidos macizos y que caen al lecho del "Ventisquero Juncal", nos parecio que la accesibilidad de esta ladera era muy dudosa y hasta problemática. En consecuencia, y antes de hacer una tentativa por esta parte, resolví reconocer, primero, la ladera oriental del "Nevado del Plomo", que se vierte en un valle lateral y desemboca en las partes posteriores del valle del Río Plomo, pocos kilómetros valle debajo de nuestro campamento central, ubicado en las proximidades del pie del "ventisquero Río Plomo". Por estas causas queda oculto a las vistas desde las alturas de la referida "cresta amarilla".

Mientras el doctor HELBLING estaba ocupado con la medición de la base en el valle Río Plomo posterior, el doctor Bade y el autor partieron del campamento el día 2 de enero de 1910 con el propósito de tomar fotografías y reconocer las probabilidades para una ascensión del "Nevado del Plomo" desde su ladera oriental.

Tomamos rumbo hacia la entrada del ventisquero oriental del referido nevado, quién forma una corriente de hielo independiente, y por lo que no participa del gran sistema glacial del Ventisquero del Río Plomo.

Cerca de la desembocadura de este glaciar pudimos observar, en la margen izquierda del Río Plomo, es decir, al lado opuesto del citado ventisquero y a unos 50 mts arriba del lecho del río, una terraza de rocas rayadas y pulidas que indicaba que el antiguo englaciamiento ha alcanzado proporciones mayores que el actual.

Subiendo las lomas de morenas llegamos al portón de hielo del ventisquero. Este representa el desagüe del glaciar, siendo, a veces, por su caudal, difícil de cruzar.

No muy lejos de este lugar hay otros dos ventisqueros que, provenientes de los imponentes vasallos meridionales del "Nevado de Plomo", se levantan al borde sur del valle del ventisquero oriental del macizo. Aquí las mulas tuvieron que volver, pues más adelante ya no había paso para animales.

Esta altura estaba directamente al frente de la pared oriental del "Nevado del Plomo", pared perfectamente inexpugnable por su declive casi perpendicular y de una altura de 2500 mts.

Esta pared es la ladera más abrupta de la montaña.

Como presenta una ladera hacia el este, los primeros rayos solares tocan su superficie, provocando las caídas de grandes avalanchas de hielo y piedras que arrastran sus flancos y se acumulan al pie, como conos negros de acarreo, produciendo cada vez, por consiguiente, fuertes ruidos o truenos.

Como lo demuestra el fotograbado, este ventisquero oriental, conduce, aunque en forma de precipicio agrietado, a una depresión situada entre el "Nevado del Plomo" y su satélite meridional, sin nombre.

Fue nuestra intención aproximarnos a dicho precipicio de hielo para estudiar "de visu" lo referente a su accesibilidad.

Con tal objeto seguimos a lo largo del ventisquero hasta su fondo, donde no presenta, en ninguna parte, mayores dificultades.

Magníficas “mesas glaciares” en forma de hongos adornan estas superficies, y tambien nos llamaron mucho nuestra atención las curiosas formas producidas por la erosión conocidas con el nombre de penitentes de hielo (Zackeneis) modelados por la radiación solar.

Al llegar al pie del referido precipicio observamos que una larga y ancha hendidura transversal (Randkluft) nos obstaculizaba el avance, y si bien no consideramos imposible su cruce, resolvimos desistir el efectuar la ascensión por este lado, por existir otra razón. Comprobamos que la escarpada pendiente, de unos 500 mts de altura, presentaba peligros imposibles de prever, y hasta de eludir, originados por la caída de avalanchas y piedras. Con estos conocimientos volvimos nuevamente a nuestro campamento central.

En esta excursión comprobamos que la longitud de este ventisquero oriental es de unos 4 a 5 km.

En cuanto a su geología puede decirse que todas las laderas de este valle consisten en porfiritos, tan característicos de esta zona.

Después de un animado cambio de ideas con el doctor Helbling, resolvimos modificar nuestro plan, penetrando, previamente, en la quebrada en cuyo fondo yace el gran “Ventisquero Juncal Nº 1”, que conocimos durante la orientación desde la “Cresta amarilla”.

Quizás fue posible encontrar un desfiladero que nos permitiera llegar ya sea a la cima del “Nevado del Plomo”, o ya a la del “Nevado Juncal”.

La elección de esta ruta nos presentó, de antemano, una dificultad no despreciable. Quedaba descartada la posibilidad de utilizar mulas cargueras para el transporte de los elementos necesarios para la instalación de un campamento avanzado.

Esta ruta marchaba a través de terrenos sumamente difíciles, debido a la existencia de los dos grandes glaciares colgantes “Beta” y “Gamma”, y que forzosamente había que cruzar.

Con el fin de buscar una ruta más viable emprendimos, con el doctor Bade, el viaje a este valle interesante por su naturaleza desconocida.

Confieso que la fuerte impresión agradable que experimentamos al pisar este suelo inexplorado nos llenó de satisfacción y de alegría, dándonos, al mismo tiempo, un mayor caudal de energías para afrontar con entusiasmo una marcha tan fatigosa dentro de este laberinto de hielo.

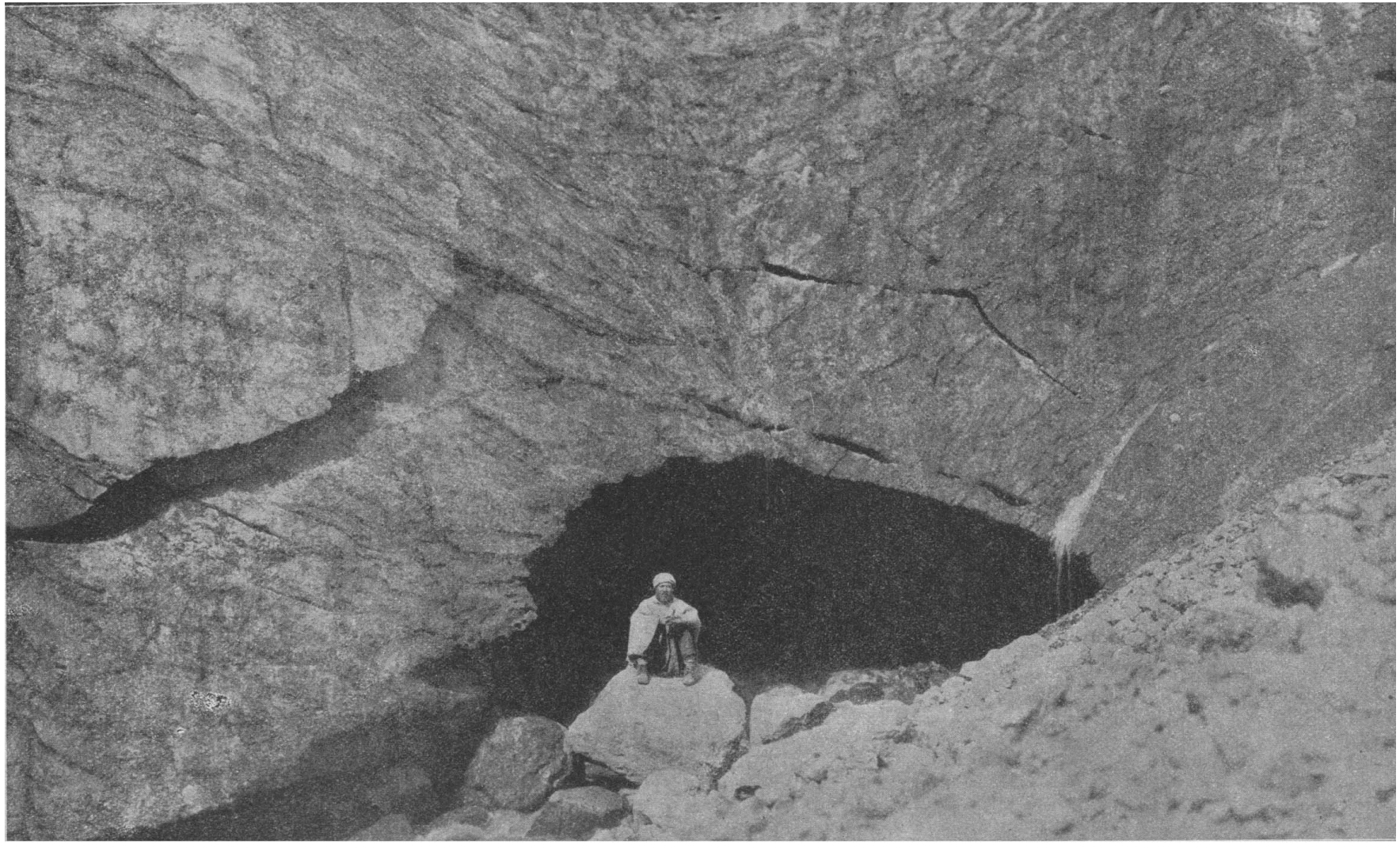
La ruta, desde el campamento central, sigue siempre sobre la orilla derecha del ventisquero, con rumbo a las entradas de la quebrada del “Ventisquero Juncal 1”.

Se avanza bien hasta el lugar donde el ventisquero colgante “Gamma”, que proviene del macizo del “Nevado del Plomo”, se vierte al valle, para juntarse con el glaciar del Juncal.

Ahora bien: el esfuerzo por atravesar este brazo lateral nos dio a conocer la existencia de enormes seracs interceptados por un sinnúmero de hendiduras de todas dimensiones, y si bien esta travesía en sí no era imposible, lo era en cambio para el pasaje con cargas pesadas.

Dada esta circunstancia, tuvimos que buscar el lomo del ventisquero, igualmente perturbado, para escapar de la situación creada.

Así lo hicimos, y a unos 100 mts más abajo comenzamos a cruzarlo, luchando con las grandes dificultades que presenta la alteración del hielo producidas por los efectos de la presión ejercida por el glaciar “Gamma”.



Fot. Dr. F.R.

53.- El portón de hielo en la lengua del ventisquero proveniente de la fachada oriental del macizo del Nevado del Plomo, que tiene su desagüe en la parte superior del valle Río Plomo. (Obsérvese la estructura del hielo.)

Por último, después de una infinidad de idas y vueltas entre ese laberinto de hendiduras y seracs, descubrimos un pasaje que en un primer momento supusimos sin dificultades; pero, al borde del hielo, se nos presentó un zanjón aparentemente infranqueable, el que al fin pudimos cruzarlo a base de maniobras con sogas y picota, después de más de una hora de trabajo.

Una vez atravesado el lomo del "Glaciar Juncal 1" salimos a la orilla derecha, avanzando fácilmente hacia el lugar donde se presentó el segundo gran obstáculo, es decir, el "ventisquero Beta".

El problema consistía en determinar si se podía o no atravesar esta corriente.

Todo el aspecto exterior no daba muchas esperanzas de éxito. En una abrupta escarpa, y como una cascada de un ancho torrente helado, se precipita este glaciar, desde su nacimiento en el Divortium Acquarum, a 1000 mts de altura, al fondo del valle, formando un conjunto diabólico de escombros gigantescos y de bloques de hielo que se interponen, como muralla, al viajero en su avance.

Ya durante el reconocimiento efectuado desde la "cresta amarilla", esta ruta me impresionó mal y de la posibilidad de su tránsito dependía el establecimiento de un campamento de altura que sería la base para la ascensión.

Una hora después entrábamos en ese caos, picoteando escalones en las torres fantásticas de hielo, diseminadas en todo el trayecto.

La tarde comenzó a declinar y nosotros aún estabamos empeñados en terminar tan difícil travesía. Sin embargo, deducimos que, una vez abierta una brecha en este lugar, el pasaje hacia el fondo del valle estaba garantizado.

Regresamos al campamento satisfechos de no habernos extraviado en los pasos y puentes del caótico "Ventisquero Juncal 1".

A base de este reconocimiento, todos estuvimos de acuerdo en que había que organizar un servicio de transporte, organización que imponía el éxito de nuestra empresa, desde que sólo resultaría factible si se establecía y aprovisionaba perfectamente esta estación adelantada.

Que tal servicio de transporte nos costaría muchísimo establecerlo, no tuvimos dudas y calculamos que una semana se necesitaría para ello.

Con el doctor Bade fuímos los encargados de organizar este servicio, mientras que el doctor Helbling continuaría el levantamiento topográfico de la región.

Durante los días 10 a 15 de enero de 1910, nuestra pequeña caravana se movió, constantemente y con carga pesada, entre el campamento central y la estación avanzada en el último rincón del valle del "Ventisquero Juncal 1", el que logramos alcanzar después de haber terminado con la abertura de una brecha entre los seracs del ventisquero colgante "beta" del "Nevado de Plomo".

El campamento se estableció al pie del gran precipicio de hielo que cae desde la cumbre del "Nevado Juncal", a este valle, de modo que, debido a su ubicación estratégica, servia como base, tanto para la ascensión del "Nevado del Plomo", como para la del "Nevado Juncal".

Después de un intenso trabajo de 5 días el campamento quedó listo y perfectamente aprovisionado.

La marcha desde el campamento central a este refugio duraba de 6 a 7 horas de una marcha fatigosa y enormemente consumidora de energías.

Después de todas estas preparaciones iniciamos nuestro avance el 16 de enero de 1910, todos juntos y desde el campamento central, siendo los componentes de esta caravana el doctor Helbling, el doctor Bade y el autor, los que llevábamos además a dos peones, entre los cuales, siento un íntimo placer en recordarlo, iba Damasio Beiza, hombre de temple férreo, característico de su raza, infatigable y animador de toda la peonada.

Fot. Dr. F. R.

54 .- La fachada oriental del Nevado del Plomo.

El primer número de nuestro programa era la ascensión hasta la cumbre del "Nevado Juncal", tomando como vía su agrietado precipicio de hielo del sureste. Conviene decir que este Nevado es la brillante y alba corona de todas estas montañas.

Durante nuestra marcha silenciosa de avance valle adentro se elaboraban en nuestros cerebros los pensamientos sobre lo que ocurriría en las 48 horas próximas, y aparecían, con la resistencia que toman los pensamientos que sinceramente se desean llevar a cabo, el plan de ascensión de estas altas cumbres que forzosamente a una de las dos había que llegar.

El fondo del valle donde estaba ubicada nuestra estación era dominado completamente por el citado ventisquero sureste del Juncal, y que en forma de precipicio desciende desde las cumbres del macizo, siendo la fuente tributaria del "ventisquero Juncal 1".

El valle es muy estrecho; su borde occidental está formado por la estribación sureste del "Nevado Juncal", o sea la "cresta amarilla" que frente a nuestro campamento se levantaba de inmediato, para culminar en un pico negro y de forma y aspectos extraños.

Es el lugar donde desaparece el yeso ferruginoso de la "cresta amarilla" para dar lugar a los porfiritos del Juncal.

La pared vertical de esta montaña, con sus negras rocas desnudas e inaccesibles, imprime al paisaje el sello de una grandiosa ferocidad y tristeza, y el ruido constante de las piedras que caen dicen al viajero, con su lenguaje amenazador, cuáles son los peligros en las altas montañas, para que así la cautela y el raciocinio sean sus constantes compañeros.

El flanco occidental del valle está circundado por la gran muralla ya descripta, la que conduce a las cumbres del "Nevado Juncal" y del "Nevado de Plomo", cuya cresta encasquetada de hielo, produce los tres ventisqueros colgantes en este lado del valle.

Sólo en un punto del ventisquero "alfa" pudimos descubrir un lugar más apropiado, de pasaje probable, debido a que allí el declive es algo más suave, circunstancia que no perdimos de vista.

Mientras tanto dábamos fin a nuestro plan de ascender el "Nevado Juncal".

En la noche del 17 de enero nos despertaron muy fuertes ruidos producidos por la caída de algunas avalanchas, y fue a las 3 de la madrugada cuando nos pusimos en marcha, entrando directamente al precipicio de hielo que ya se ha descripto.

El doctor Helbling, en su elemento, tomó la dirección del avance.

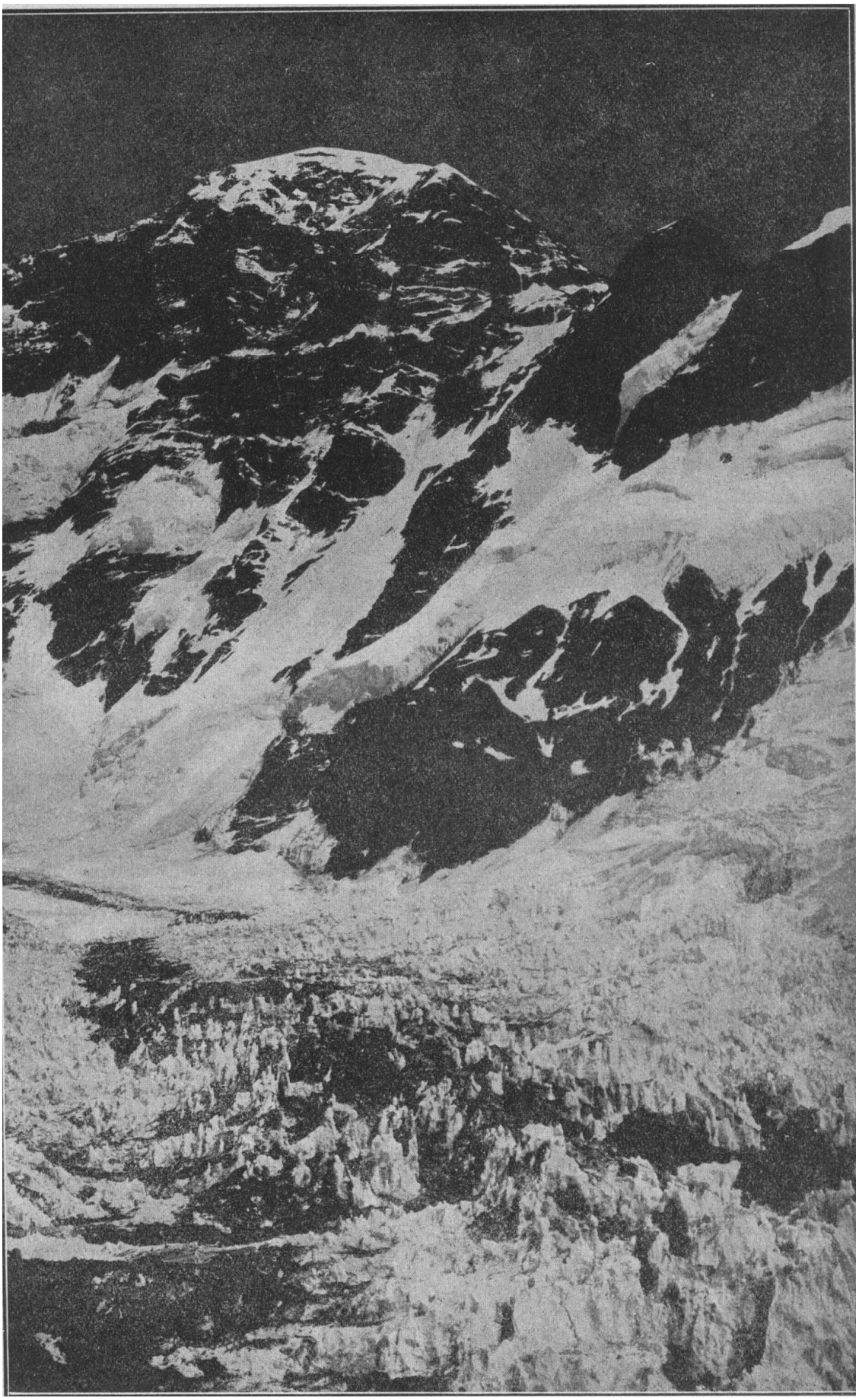
Al principio todo se desarrollaba como estaba previsto, aunque no fue fácil hallar una ruta apropiada en dicho glaciar, enormemente agrietado.

A mediodía alcanzamos la primera terraza, pero aquí se nos presentó un obstáculo de tal magnitud que provocó en nuestros espíritus un profundo desengaño. Se trataba de la existencia de una ancha hendidura sin puentes, la que nos cortaba, categóricamente, la ruta.

Intentamos trasponerla a base de picota y soga, pero esta operación, además de muy peligrosa, era poco menos que imposible. Sólo el deseo de avanzar nos hizo poner manos a la obra, la que tuvimos que abandonar y volver resignadamente a nuestro refugio, al que llegamos a las 17 horas.

Es así como el plan de trepar el "Nevado Juncal" por este lado fracasó por completo, y como único consuelo nos quedó la esperanza de tener más suerte en la conquista de su rival, es decir, el "Nevado de Plomo".

En la misma noche se tomaron las disposiciones pertinentes para la ascensión del día siguiente, y previendo las grandes dificultades con que lucharíamos, nos equipamos y aprovisionamos para dos días y dos noches.



Fot. Dr. F. R.

55.- La pared oriental del macizo del Nevado del Plomo.

Como ya se ha dicho, hay un ventisquero entre los tres colgantes del “Valle Juncal 1” que no llega hasta el suelo del valle, y que es el más pequeño, el que denominamos ventisquero “alfa”.

A su derecha –en el sentido de la ascensión- se halla un lugar donde el declive de la pendiente no es muy pronunciado.

El ventisquero “alfa”, por su parte, queda separado del “beta” por una cresta de rocas muy afiladas que termina en una especie hoya en la parte superior del ventisquero “alfa” en comunicación directa con el alto campo de las nieves eternas del Divortium.

La idea general de la ruta a seguir fue: subir las pendientes hasta el borde del ventisquero “alfa”; atravesar a éste; seguir, luego, la cresta de rocas y doblar hacia la hoya de nieve, con lo que se esperaba ganar, desde este punto, la cumbre de la cresta del Divortium, la que permitiría el acceso a la cima del “Nevado de Plomo”.

Efectivamente, la marcha hacia la lengua del ventisquero no presentó dificultades, pues su terreno facilitaba el avance.

A unos 200 mts arriba del campamento fuimos gratamente sorprendidos por una fuente natural, cuyo chorro de agua se elevaba a más de 10 mts de altura. Se trata de agua de deshielo, la que puesta bajo presión en el sistema de hendiduras, ha encontrado esta curiosa salida.

Seguimos ascendiendo, dirigiéndonos siempre hacia la izquierda, llegando pronto a una especie de balcón de peñascos, situado encima del glaciar “alfa”, y desde el cual se puede internar fácilmente su lomo.

Es este el lugar inicial de nuestras dificultades, tan típicas, por otra parte, en esta clase de empresas.

Inmediatamente se observó que las rocas de la cresta afilada que estaba a nuestro frente no permitían su escalamiento. En consecuencia, no hubo otro medio que subir al ventisquero “alfa” hasta una considerable altura, con el fin de obtener una salida.

La circunstancia de que el ventisquero estuviese plagado de hendiduras y seracs de todas dimensiones, hizo problemático el hallar un paraje que permitiese su travesía.

No obstante, iniciamos nuestro trabajo y durante varias horas estuvieron en juego las picotas, preparando los escalones.

Lo que más peligros y dificultades presentó en este trabajo fueron los enormes seracs que amenazaban derrumbarse.

En previsión de que, si aparecía una niebla o mal tiempo, tan frecuentes en estas altas regiones, y que por eso mismo no encontráramos más nuestros rastros, fuimos dejando señales durante todo el trayecto recorrido, que consistían en cintas de papel negro, de trecho en trecho, y a cortas distancias una de otra.

Después de tres horas de ruda labor tuvimos la suerte de salir de este hielo caótico, hallando además, un lugar que nos permitió el acceso a la cresta mencionada.

Nos embargaba un gran entusiasmo, por cuanto este resultado favorable nos presagiaba un éxito completo antes de la caída de la noche.

La marcha sobre esta cresta es una de las más impresionantes que he realizado en alta montaña.

Desde su arista afilada se precipitan paredes perpendiculares hacia los dos ventisqueros colgantes, el “alfa” y “beta”, que separa entre sí y la vista se pierde entre ese caos inmenso de escombros y de bloques de hielo.

Mirando hacia arriba, en dirección al “Nevado Juncal”, se reconoce la imposibilidad de su acceso por la ruta correspondiente al Divortium, debido a la existencia de dos gigantesca torres de rocas, que cierran la ruta e impiden un avance en esta dirección.

A poca altura, encima de nuestra posición, se ensancha el glaciar “alfa”, abriéndose hacia la hoya, en forma suave y poco alterada, de tal modo que desde aquí

podía esperarse llegar hasta la cresta del Divortium. Pero, desde este mismo punto de observación, se veía que al otro lado de la hoya amenazaba a nuestros propósitos la existencia de una agrietada cascada de hielo, la que dificultaría nuestra salida. Nuestro optimismo comenzó a flaquear ante esta nueva perspectiva.

Hacia el este se divisa el sistema de la "montañas Chorrillos", y al frente se levanta, con toda su majestuosidad, el dominante macizo del "Nevado Juncal".

Hacia la izquierda de este punto de observación, y allá donde yace el ventisquero colgante "beta", nuestros ojos se detienen ante un cuadro realmente fascinador.

Miles de bloques de hielo, prismáticos, de 20 a 30 mts de alto, formaban la superficie de este glaciar. Son bloques que nunca he visto de semejante tamaño.

Al lado de nuestra cresta, y como corolario de lo antes expuesto, se veía la superficie del ventisquero "alfa" toda cubierta por raras figuras que tenían los penitentes de hielo, los que muy pocas veces he podido verlos tan bien modelados. Estos se forman y orientan por la radiación solar.

Aquí es donde se pierde nuestra cresta guía, y cuyo rumbo significaba el camino más recto al lomo del Divortium.

Ante esta nueva dificultad, la reflexión sobre lo que debía hacerse volvió a tomar actividad.

De ella surgió la idea de que podía descenderse el recién ascendido ventisquero "alfa", forzar los penitentes, dirigiéndonos hacia la hoya y escalar la cascada de hielo, o bien seguir por nuestra cresta, internándonos entre esos colosales bloques de hielo para buscar entre ellos una salida.

Ninguno de los pensamientos nos alentaba y, francamente, en estos momentos, pensamos que nuevamente un fracaso troncharía nuestros deseos.

Nuestra voluntad, siempre antepuesta a todo, nos hizo emprender la nueva marcha, aún llevando en nuestro espíritu una semiconvicción de la esterilidad de nuestros esfuerzos.

Aplicamos aquí un axioma matemático, aquel de que el camino más corto entre dos puntos es la línea recta y, por consiguiente, resolvimos demostrarlo prácticamente, y, en efecto, emprendimos la marcha, con estas miras de orientación. Es así que subimos la cresta hasta el lugar donde se pierde en el campo de bloques al que teníamos que atravesar rectamente.

Entretanto, el sol acababa de culminar. Nuestros relojes marcaban la primera hora después de mediodía, cuando resolvimos entrar en el campo de bloques de hielo.

Nos supusimos que esta resolución significaría horas de tortura. Cada paso que nos internábamos, más nos hallábamos metidos en una trampa sin salida.

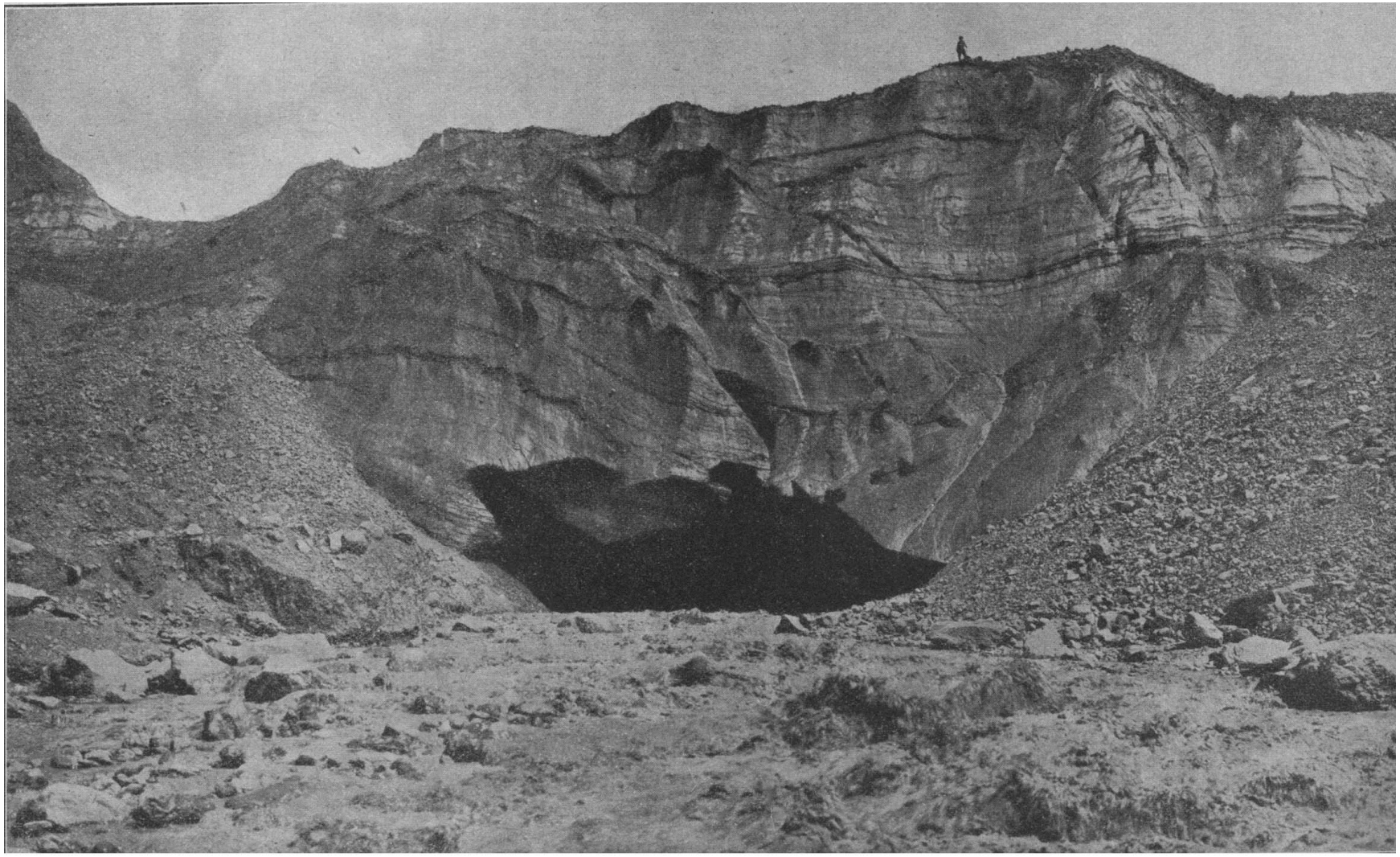
Tratábamos de avanzar por canaletas de hielo, encontrándose encima de nosotros las paredes lisas y pulidas y transparentes de los gigantes cubos diseminados sin regla alguna en una profundidad de varios kilómetros.

Cuatro horas pasamos en este lugar y nos esforzábamos por encontrar un paso.

Convencidos ya de la imposibilidad de salir por la cresta del Divortium, no nos quedaba otra solución que un regreso con los espíritus compungidos. Esta vuelta, por sí sola, significaba un trabajo mental y físico extraordinario.

Las probabilidades de encontrar la cumbre del "Nevado de Plomo" fueron reducidas casi a la completa nulidad, y la débil esperanza que nos quedaba no contribuyó al aumento de nuestras energías. Sin embargo, ninguno pensaba en el abandono absoluto de la empresa. Quedaba libre todavía la ruta sobre la hoya, anteriormente citada, y a pesar de la hora ya avanzada, resolvimos marchar hacia ella.

Para seguir este rumbo fue necesario descender unos 100 mts de la cresta de separación para llegar al punto donde los interesantes penitentes de hielo cubrían la superficie del ventisquero "alfa".



Fot. Dr. F. R.

56.- El gran portón de hielo al frente del "Ventisquero Río Plomo", donde nace el Río Plomo.
(Obsérvese la estructura del hielo.)

Había que cruzar en parte este campo y tratar de abrirse paso hacia la hoya, que se encontraba a una distancia considerable de nuestra posición actual.

Así lo hicimos. Atravesamos el campo de penitentes y fue a las 23 horas, o sea más de las 21 horas de nuestra salida del refugio cuando, con linterna en la cintura, teníamos que picar escalones en la última hendidura, que nos separaba la hoya del glaciar.

Como sabemos tiene esta hoya su continuación en la cascada de hielo que conduce al lomo fronterizo final.

En esta soledad, en pleno hielo y a 5.000 mts de altura, resolvimos pasar la noche (19-20 de enero de 1910).

Envueltos en nuestras bolsas impermeables especiales, y abrigados por cubiertas livianas de seda cruda, pero que mantienen y conservan el calor, nos acostamos sobre el suelo plano del glaciar y sin mayores preparativos.

La noche intensamente fría no nos dejó dormir; el vivac duraría hasta que los primeros rayos del sol calentaran un poco la atmósfera helada.

Bajo la protección del astro-rey nos atrevimos a salir de nuestras envolturas y preparar el desayuno, que consistía en té, debiendo para ello fundir trozos de de hielo.

La acción benefactora del sol hizo desaparecer enseguida los sufrimientos de la noche y fue en esas horas de la madrugada cuando se presentó ante mis ojos un espectáculo que me impresionó hondamente.

Las cumbres de las “Montañas Chorrillos” bañadas de luz contrastadas por sus colores brillantes con el obscuro gris que la noche anterior pintó en las profundidades de los valles.

Todas las cumbres se inflamaron y el efecto del reflejo de la luz en el cristal del hielo eterno era fascinante.

Es difícil describir estas impresiones; pero, en verdad, tales acontecimientos despiertan pensamientos sublimes.

Es por esto que nunca olvidaré las impresiones de esa noche pasada en la altura de este lejano glaciar.

Fue a las seis de la mañana cuando nos aproximamos a la cascada de hielo final, para buscar un pasaje.

Reconocimos, inmediatamente, que había solo un lugar franqueable, es decir, al lado izquierdo de la pendiente, allí donde el hielo se acerca más a la pared de rocas que conduce al lomo del Divortium..

Nuestra suposición sobre la vialidad de esta ruta felizmente se confirmó y después de dos horas fue abierta la brecha , ganando así el borde opuesto de la cascada en cuestión.

Así aseguramos la vía libre al lomo fronterizo.

A pesar del éxito nos fue evidente que la cumbre del “Nevado de Plomo” todavía distaba mucho de nuestra posición, de modo que no se podía contar con una victoria definitiva de nuestro propósito.

El huso horario del reloj marcaba las 10 horas cuando salimos, por fín, por un pequeño boquete de esta alta cresta de la frontera. Hicimos aquí un descanso en el que gozábamos plácidamente el calor del sol reinante, tan necesario para nuestros organismos después de haber pasado una noche tan cruda como la que pasamos.

Ahora bien: observando desde este lugar los alrededores se deduce lo siguiente: desde nuestro boquete la ruta conduce sin dificultad técnica alguna a una cumbre aguda secundaria, que es un pico bien ilustrado en mi panorama fotográfico, el que tomé desde la “cresta amarilla” y que acompaña esta obra. Este pico se encuentra entre los dos glacuares colgantes “alfa” y “beta”.

57.- Ladera oriental del Nevado de Plomo, con el vecino Cerro 5.544 m.
(Del mapa general del Doctor Helbling.)

Fot. Dr. F. R.

La cumbre del “Nevado de Plomo” mismo es invisible por esta elevación del lomo, pero no dudábamos que la configuración del terreno continuase favorable, por lo que nos pareció sencillo atravesar este pico cubierto por un manto de nieve dura. En efecto: a las 12 en punto pasábamos su cúspide.

Fue un día maravilloso. Todo el cielo despejado y sin viento.

Fue uno de esos días magníficos que, precisamente, en esta cordillera facilitan grandemente la acción de los exlporadores, y que para nosotros significaba una suerte, por cuanto desde la cumbre de este promontorio reconocimos, con bastante amargura por supuesto, que la distancia que nos separaba de la cima del “Nevado de Plomo” era larga todavía, la que culminaba, además, a considerable altura encima de nosotros.

La travesía de este picacho fue un error, pues teníamos que descender a otro boquete, mientras que su circunvalación nos hubiera acortado la marcha en varias horas. Por suerte el lomo fronterizo no presentó mayores obstáculos y la ascensión entró en su última fase.

Esta última etapa se caracterizó por el hecho de que todos comenzamos a sentir los efectos del apunamiento, obligándonos a avanzar muy lentamente.

En proporción inversa a nuestra marcha, el tiempo avanzaba, y eran más de las 14 horas cuando comenzamos a trepar las últimas pendientes de escombros escondidos entre los rocallones porfíríticos antepuestos al pináculo superior de la montaña.

Un último esfuerzo y a las 16 horas y 10 minutos de la tarde del día 20 de enero de 1910 poníamos nuestros pies sobre la cúspide del “Nevado de Plomo”, es decir, del “Ventisquero Juncal 1”.

Lo avanzado del día no nos permitió una larga permanencia en este punto sublime.

La proximidad de la noche nos exigía un pronto descenso.

Quince minutos permanecimos sobre la cumbre utilizando el tiempo disponible para construir un pequeño hito de rocas, como manifestación de nuestra presencia y para hacer también algunas observaciones.

En cuanto a la geología de la cunbre, no hay nada nuevo que mencionar.

Todo el macizo del “Nevado de Plomo” consiste, única y exclusivamente, en los porfiritos ya mencionados.

Y con respecto a la descripción geográfica del macizo, es interesante conocer el carácter de las laderas occidentales de estos poderosos macizos y de sus terrenos adyacentes.

Es particularmente la gran hoyada de ventisqueros, el fondo del valle chileno de Olivares y las altas cumbres como el cerro “Altar”, y otros que lo circundan, lo que despertó nuestro interés.

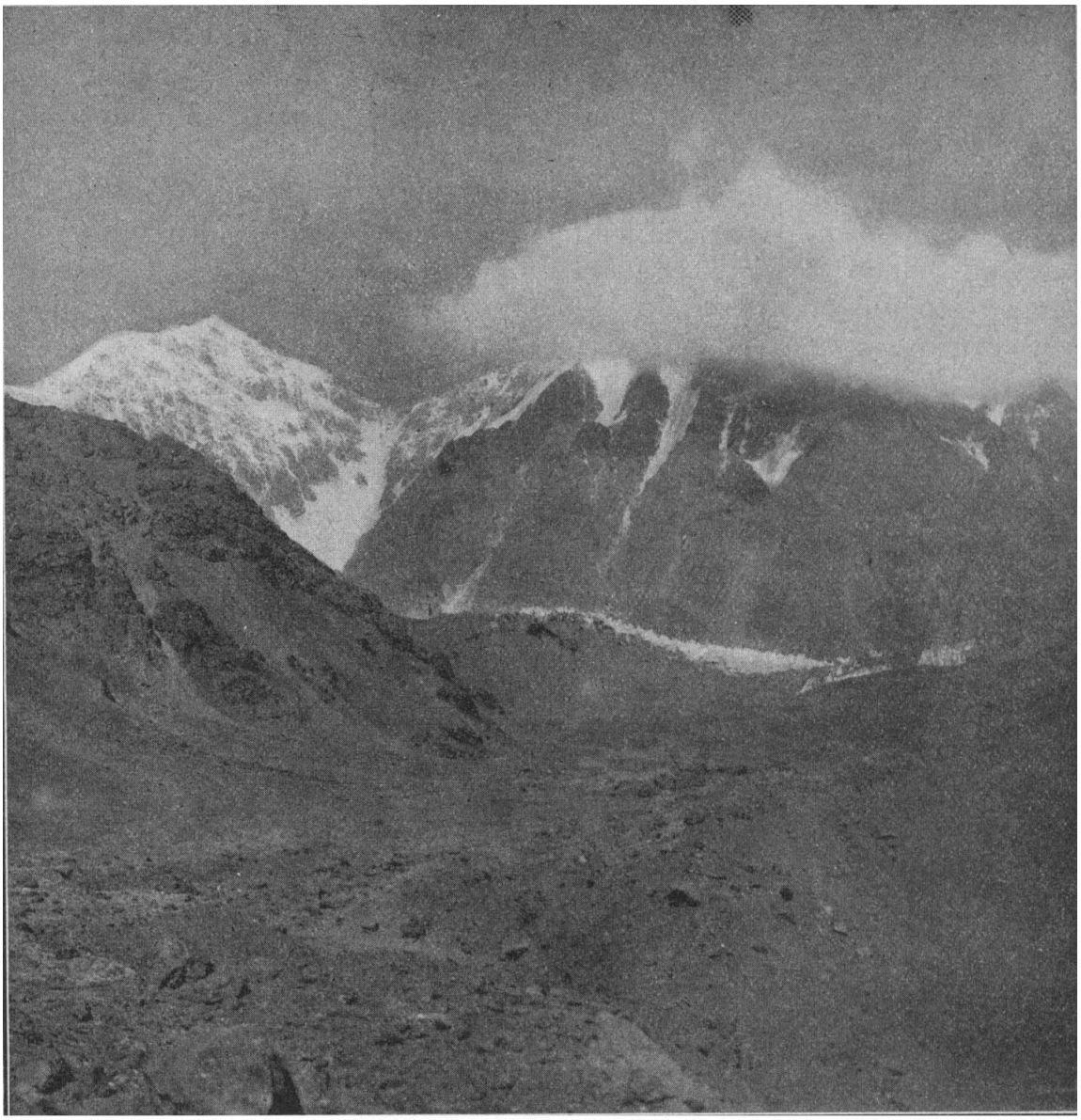
Este enorme conjunto de hielo probablemente no es inferior en masa al “Ventisquero Río Plomo”, tiene su desagüe por el río Olivares, que, en forma de serpentina plateada, corre por el fondo de dicho valle.

También hacia esta ladera occidental se vierten de la cumbre del “Nevado Juncal” mantos de hielo al “Ventisquero Olivares”, no mostrando el gigante un lugar desnudo en su coraraza cristalina.

En contraste con lo expuesto, observamos con sorpresa que toda la pendiente occidental del “Nevado de Plomo” estaba desprovista de ventisqueros y que hasta faltan las manchas de nieve.

Por eso su ascensión desde el valle Olivares tiene que ser mucho más fácil, y es seguro que estas pendientes occidentales son accesibles por mulas, hasta gran altura.

La razón por la cual esta ladera demuestra este carácter excepcional lo expresaremos en el capítulo especial que trata sobre el fenómeno de englaciación general de la región.



Fot. Dr. F. R.

58.- Cerro "Sin Nombre". Punto 5.750 metros del mapa general del Doctor Helbling. Al sur del Nevado de Plomo. Visto desde el valle que conduce a la pared oriental del Nevado de Plomo.

Esta mirada hacia el oeste hace que la visual penetre hasta todos los rincones del "Ventisquero Río Plomo" y de las "Montañas Chorrillos".

En el extremo norte es la masa sobresaliente del Aconcagua que cierra la perspectiva, mientras que en el sur se yerguen el "Polleras" y el "Chimbote", limitando el horizonte la cúpula resplandeciente del Tupungato.

Tales fueron las observaciones que pudimos hacer en el corto lapso de tiempo que tuvimos para ello.

Con la reconfortación de espíritu que da el triunfo iniciamos de inmediato nuestro regreso, pues deseábamos cruzar, antes de la caída de la tarde, la mala cascada de hielo, encima de la hoya donde pernoctamos la noche anterior.

A las 19.30 horas llegamos a este lugar, e imposibilitado de continuar, por el pronto obscurecimiento, resolvimos acampar por segunda vez sobre esta alfombra blanca, donde, en previsión de este probable acontecimiento, habíamos dejado nuestro equipo de dormir. Fue también esta, como la anterior, una noche cruel por la temperatura reinante.

Apenas amaneció nos pusimos en marcha; como el tiempo amenazaba cambiar, nos obligaba a apurar el descenso.

Efectivamente; al llegar a las hendiduras del ventisquero "alfa", nos sumergimos en una densa neblina que tapaba todo el horizonte y reducía enormemente la longitud de nuestra visual.

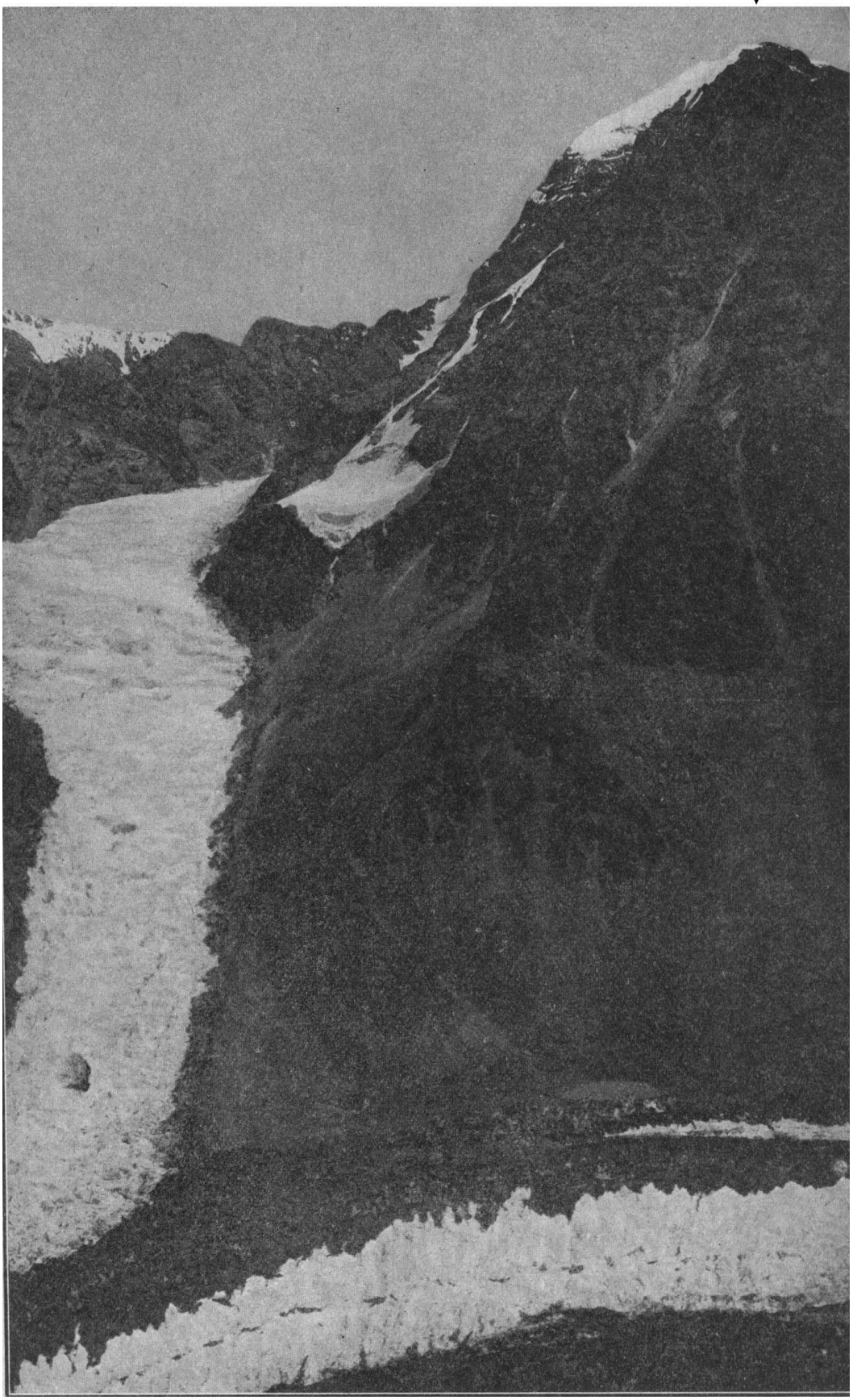
Gracias a la marcación que con el papel negro hicimos al subir, fue que pudimos encontrar el "hilo de Ariadna", que nos salvaba así de momentos angustiosos y de consecuencias inapreciables.

Eran justas las 12 horas del día cuando llegamos a nuestro refugio, donde recibimos los saludos y las felicitaciones de nuestros bravos y modestos peones, que esperaban, con todo listo, nuestro regreso para encaminarnos enseguida al campamento central, al que llegamos el mismo día a las 20 horas.

Como se ve, para la ascensión del "Nevado de Plomo" fue necesario emplear 3 días de trabajo efectivo.

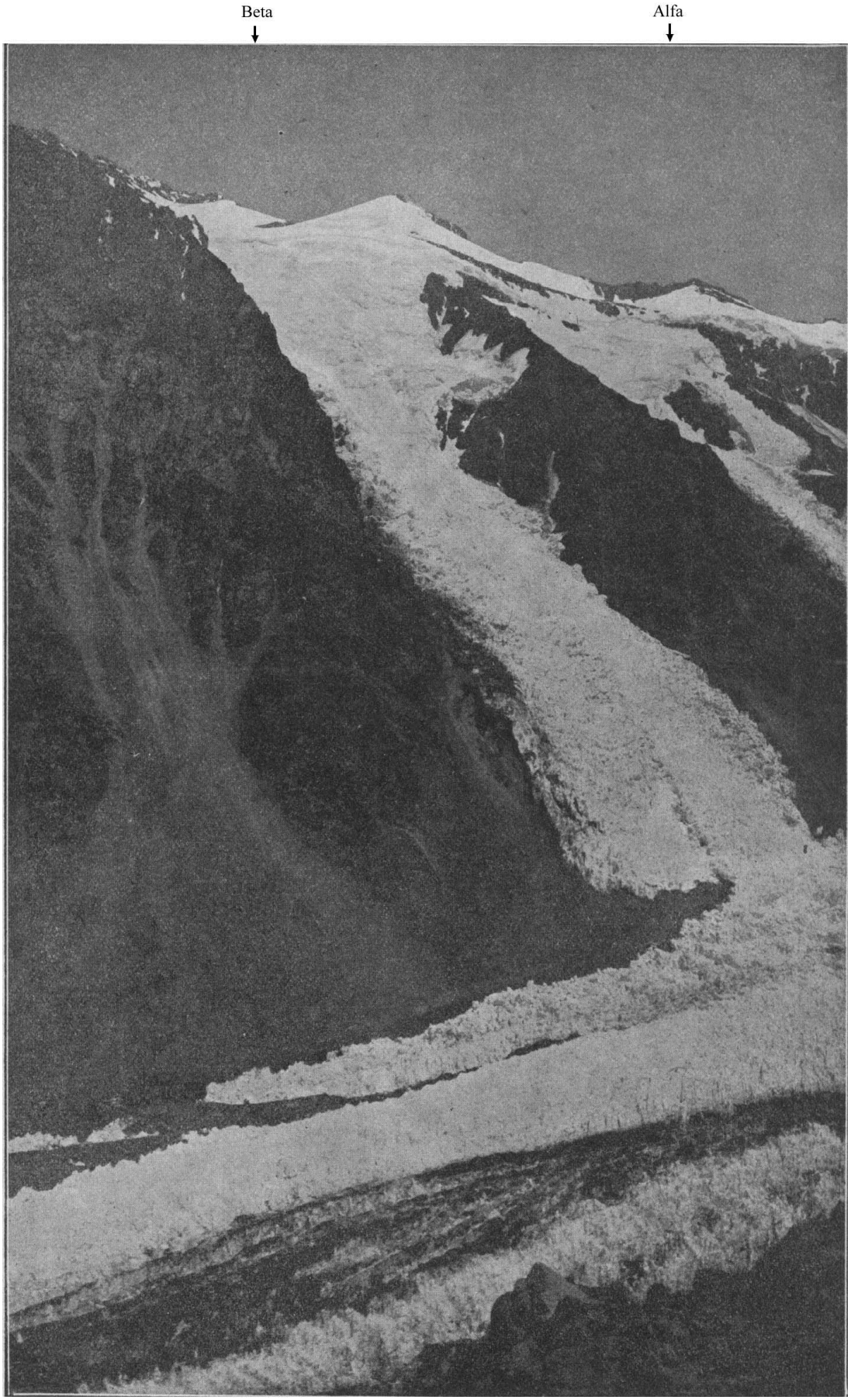
Con esta ascensión terminó nuestro programa de exploración en 1910 y la continuación quedó resuelta para el año siguiente.

Cumbre del Nevado de Plomo



59.- El ventisquero colgante "Gamma" proveniente del macizo del Nevado de Plomo. Su confluencia con el "Ventisquero Juncal I".

Fot. Dr. F. R.



Fot. Dr. F. R.

60.- El ventisquero colgante "Beta" y "Alfa". La confluencia del primero con el "Ventisquero Juncal I"- Ruta al campamento para la ascensión del Nevado de Plomo.